
EL *STATUS ATTAINMENT* A MITAD DE CAMINO ENTRE TEORIA Y TECNICA ANALITICA

Teodoro Hernández de Frutos

Universidad Pública de Navarra

Las recientes investigaciones de Daniel Krymkoski (1991) sobre la consecución del *status attainment* entre hombres de Polonia, Estados Unidos y Alemania, publicadas en la *American Sociological Review*, o la defensa de dicha teoría por parte del australiano Jonathan Kelley (1990), parecen mostrar que la peculiar teoría funcionalista sobre movilidad social, iniciada en 1967 con la publicación de Blau y Duncan, no está olvidada, sino simplemente en un proceso de invernación después de algunos años de silencio. Parecería como si los buenos augurios que diferentes autores (H. Blalock, 1968; R. Hall, 1969; W. Wesolowski *et al.*, 1978; A. Heats, 1981, etc.) hicieron en su día sobre este modesto y robusto planteamiento de enfocar la movilidad social a través de una novedosa técnica analítica se hubieran cumplido y, en la actualidad, se pueda presentar dicha teoría sin perder vigencia. Nuestra tesis, sin embargo, apunta a que dicha probable actualidad depende más de sus cualidades metodológicas de enfoque que de su fortaleza teórica, como trataremos de demostrar en las siguientes líneas.

En 1967, con la publicación de Peter Michael Blau y Otis Dundley Duncan *The American Occupational Structure*, se produce uno de los grandes hitos en el campo de la movilidad social, y más en concreto en el logro ocupacional. Las importantes conclusiones del libro estuvieron precedidas por varios escarceos propedéuticos por parte de los mencionados autores en las prestigiosas revistas *American Sociological Review (ASR)* y en la *American Journal of Sociology*

(*AJS*). Blau —al cual, por cierto, se le asigna un mero papel de comparsa— había publicado un artículo en la *ASR* en 1957 en el cual, tras efectuar una recomposición de los estudios sobre estratificación social NORC, subrayó dos cuestiones: *a*) los miembros de cada grupo ocupacional valoran más a las distintas ocupaciones que forman su propio grupo, y *b*) las personas ocupacionalmente móviles estarán menos inclinadas hacia su propio grupo ocupacional que aquellos cuyo *status* ocupacional es el mismo que el del padre. Por su parte, Duncan, junto con Hodge, publica en la *AJS* de 1963 dos conclusiones cuanto menos interesantes: *a*) la educación del entrevistado es más importante que la ocupación del padre en el logro ocupacional; *b*) con el tiempo, la importancia asignada a la educación declina (la educación fue un factor menos importante en los sondeos de 1940 que en los de 1950).

Para contextualizar las aportaciones del *status attainment* hay que añadir dos breves consideraciones. La primera es que con su publicación se logró romper con la creencia de que la movilidad se producía como un intercambio entre clases, tal como se observaba en la fructífera tradición que habían constituido los estudios sobre movilidad social desarrollados por Rogoff (1953), Glass (1954), Carlsson (1958), Lipset y Bendix (1959), Svalastoga (1959) y Miller (1959); provocando, además, en su temprana y original formulación una ruptura con la fracción más rígida de la estratificación social americana que imperaba entonces, con la escala de prestigio ocupacional del NORC al frente. En este sentido, la principal réplica la constituyó el comprobar cómo el efecto de la posición del padre sobre el logro ocupacional del hijo se encontraba mediatizado por el logro educacional que se le daba a éste. Las dos grandes preguntas que se formularon y en las cuales gira una gran parte del estudio fueron: 1) ¿El origen (ocupación del padre) afecta al destino (ocupación del hijo)?; 2) ¿Qué otros factores afectan la posición final? (D. Knottnerus, 1987).

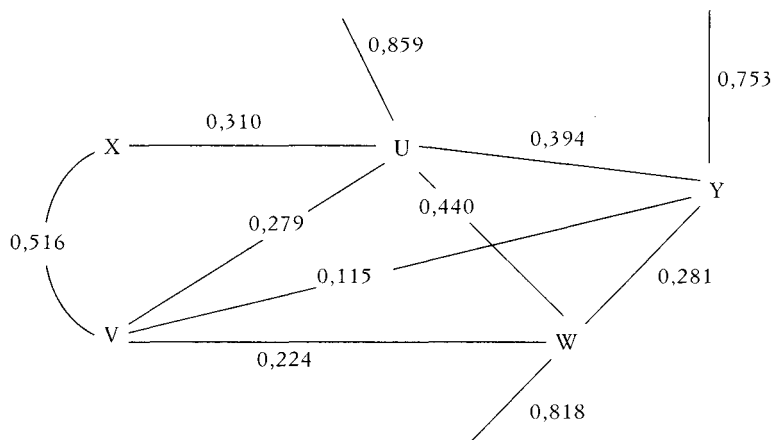
La segunda consideración, y quizá más importante, es que a través de la utilización de la técnica *path* se alcanzó un grado de sofisticación analítico desconocido hasta entonces, elevando considerablemente el rango y el prestigio académico de las investigaciones estratificacionales. El análisis causal iniciado a partir de variables lineales y continuas permitió alcanzar algunas conclusiones importantes, como, por ejemplo, la importancia relativa que tienen factores tales como los orígenes sociales y la escolarización en la consecución del *status*. Estos pudieron ser medidos y encadenados de forma que una gran parte de la movilidad social, enfocada anteriormente sobre la cuestión de cuánto movimiento había, se trasladó al del logro de ésta (A. Heats, 1981).

Los datos para documentar *The American Occupational Structure* provinieron de 2.000 hombres (se excluyeron a las mujeres) con unas edades comprendidas entre los 20 y los 64 años. El estudio, que internamente se denominó *Occupational Changes in a Generation*, se benefició de la ayuda del *Current Population Survey*, una encuesta mensual realizada por la Oficina del Censo de Estados Unidos, cuya principal función consistía en la obtención de estadísti-

cas mensuales sobre la fuerza de trabajo, paro y cuestiones parecidas. Según los autores, dicho procedimiento tuvo dos ventajas: obtener a costes marginales datos sobre movilidad social con una muestra mucho más grande de lo que se había realizado hasta el momento, y evitar manipular elementos engorrosos de toda encuesta como la elección técnica de los estratos, la manipulación de datos, la confección del cuestionario, etc. Pero también aparecieron desventajas como el trabajar con una gigantesca burocracia y las severas restricciones que impidieron obtener datos concretos sobre la variable religión, dada la expresa prohibición del Bureau of the Census en este sentido (Blau y Duncan, 1967, 11).

La técnica utilizada en el estudio fue el *path analysis*, en el que se tenían en cuenta cinco variables: el nivel de educación del padre (V), el *status* de ocupación del padre (X), el nivel de educación del entrevistado (U), el *status* del primer trabajo del entrevistado (W) y el *status* de ocupación en 1962 del entrevistado (Y). Las correlaciones simples de las cinco variables fueron las siguientes (Blau y Duncan, 1967, 169):

Variables	Variables				
	Y	W	U	X	V
Status actual del entrevistado.	...	0,541	0,596	0,405	0,322
Primer status del entrevistado	0,538	0,417	0,332
Nivel educación entrevistado	0,438	0,453
Status ocupación del padre	0,516
Nivel educación del padre



FUENTE: Blau y Duncan (1967, 170).

Las conclusiones obtenidas, teniendo en cuenta que la técnica del análisis *path* no es un método para descubrir leyes causales, sino un procedimiento para dar una interpretación cuantitativa a las manifestaciones de un sistema causal asumido o conocido, fueron las siguientes: 1) El *status* ocupacional alcanzado es consecuencia directa del *status* ocupacional conseguido anteriormente. 2) Al no ser ni alta ni baja la correlación intergeneracional entre movilidad ocupacional y educacional, hay que prestar atención a otros elementos que contribuyen al proceso de movilidad. Esto se explica toda vez que un padre con una baja educación puede conseguir una ocupación alta y proveer así a su hijo de una mejor educación, lo cual incrementa su posición ocupacional. 3) Cuanto más alto es el *status* de un padre, menos posibilidad de movilidad ascendente tiene su hijo. 4) La educación juega un papel importante en la perpetuación de la posición familiar y sirve también para variar el *status* inicial con que se comienza una ocupación (Blau y Duncan, 1967, 190-196).

Otra aportación interesante del estudio fue rebatir la creencia de que la movilidad social en Estados Unidos se estaba volviendo rígida en comparación con épocas anteriores en las cuales se hablaba de aquel país como «tierra de oportunidades». Los datos demostraron lo contrario y se ofrecieron algunas alternativas a la formulación de la rigidez de Sibley, que argumentaba que los altos *ratios* de movilidad ascendentes en Estados Unidos en el siglo XIX eran debidos al progreso tecnológico, a la fertilidad diferencial y a las inmigraciones. Concretamente, el declinar de la inmigración debido a la falta de una economía industrial que absorbiera ésta era contemplado como un factor importante en el aminoramiento de la presión social hacia arriba de las ocupaciones, en el sentido de que tanto el movimiento doméstico de población fuera de las granjas como el rol de la educación en la ocupación podrían asumir un papel similar o mayor a los señalados por Sibley. Los datos sobre movilidad social en Estados Unidos encontrados por Blau y Duncan demostraron que el incremento en la movilidad era todavía bastante alto y que la tendencia no iba a declinar en los próximos años (1976, 426).

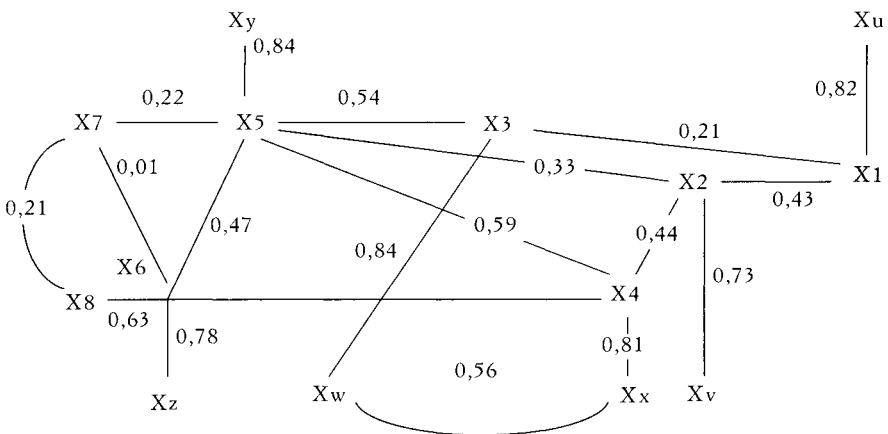
Un estrecho colaborador de Blau y Duncan, William Sewell, fue el encargado de dar continuidad y mejorar el modelo del *status attainment*. Desde el principio, sus intentos giraron en el propósito de identificar los factores precisos, sobre todo psicosociales, implicados en el proceso del *status attainment*, lo que suponía ganar en varianza explicativa; mientras el *status attainment* explica un 26 por 100 en la varianza de la variable educación del respondiente y un 33 por 100 de la varianza del primer empleo, la variación Wisconsin explicaba el 47 por 100 de la varianza ocupacional y el 33 por 100 de la varianza del logro de la temprana ocupación. Fruto de esta tendencia fueron las investigaciones publicadas en la *ASR* por medio de Sewell, Haller y Porter, en 1969; de Sewell, Haller y Ohlendorf, en 1970; de Sewell y Hauser, en 1972; de Duncan *et al.*, en 1972, y de Alexander, Eckland y Griffin, en 1975.

Los datos del principal y primer estudio (Sewell, Haller y Porter, 1969) se obtuvieron de un cuestionario aplicado longitudinalmente a estudiantes en

tres oleadas: la primera en 1957, la segunda en 1964-65 y una tercera en 1967. La de 1957 proporcionó información acerca de las aspiraciones de educación y ocupación de los estudiantes, medidas de inteligencia, trayectoria académica, *status* socioeconómico familiar, etc. En 1964-65 se realizó un seguimiento por medio de un cuestionario postal sobre el logro educacional y ocupacional. El tercero y último se aplicó a 4.388 hombres, de los cuales el 87,7 por 100 provenía de la muestra de 1957.

Las variables medidas fueron ocho: logro ocupacional —según el índice socioeconómico de Duncan— (X1), logro educacional (X2), nivel de aspiración ocupacional (X3), nivel de aspiración educacional (X4), influencia de otros significantes (X5), rendimiento académico (X6), *status* socioeconómico —combinación equilibrada de educación del padre, educación de la madre, ocupación del padre y promedio de renta familiar— (X7), habilidad mental (X8). Las correlaciones obtenidas fueron las siguientes (1969, 88):

Variables	Variables							
	X1	X2	X3	X4	X5	X6	X7	X8
Logro ocupacional	0,52	0,43	0,38	0,41	0,37	0,14	0,33
Logro educacional	0,53	0,61	0,57	0,48	0,23	0,40
Nivel de aspiración ocupacional.	0,70	0,53	0,43	0,15	0,41
Nivel de aspiración educacional.	0,59	0,46	0,26	0,40
Influencia de otros significantes	0,49	0,29	0,41
Rendimiento académico	0,16	0,62
Status socioeconómico	0,21
Habilidad mental



FUENTE: Sewell, Haller y Porter (1969, 85).

Una de las novedades más importantes con respecto al estudio de Blau y Duncan fue enfatizar la importancia de factores tales como la ambición, la habilidad mental, los otros significantes (pares y adultos), la comunidad de origen, el currículum, el origen étnico, la motivación por el logro, etc. En términos concretos, esto vino a significar la consideración de la importancia que tenía la ocupación del padre en términos del grupo de influencias que puede transmitir a las actitudes y cognición del hijo y cómo en su turno afectan el comportamiento orientado hacia el logro del *status* (Knottnerus, 116). En el primer artículo, Sewell *et al.* asumen que: 1) Tanto el *status* socioeconómico como la habilidad mental como los otros significantes afectan la trayectoria académica del joven. 2) La influencia que tienen tanto los otros significantes como la propia habilidad del individuo afectan los niveles de aspiración educacional y ocupacional. 3) Los niveles de aspiración afectan la consecución de *status* educacional y ocupacional.

En definitiva, el modelo provee un argumento causal que encadena los orígenes sociales y las habilidades con la educación y la consecución del primer *status* ocupacional por medio de mecanismos intervinientes de comportamiento (Sewell *et al.*, 1970, 1015). Si para Blau y Duncan el logro del *status* ocupacional y el primer trabajo eran los desencadenantes del *status* ocupacional final, para la variación Wisconsin el temprano logro ocupacional y el logro educacional son las variables dependientes, teniendo en cuenta que el primer *status* ocupacional de Blau y Duncan y el temprano logro ocupacional de la variación Wisconsin no son exactamente comparables. Con lo cual se puede decir que la variación Wisconsin lo que hace es predecir y explicar el logro educacional y se supone que éste es el desencadenante del temprano logro ocupacional.

Lógicamente, se le han formulado varias críticas al *status attainment*. Desde el ámbito estructural-funcionalista, Lewis Coser, en 1975, con respecto a la primera formulación realizada por Blau y Duncan, a través de la ASR, argumenta que el *status attainment* era ateorético y le faltaba sustancia, ya que el método de investigación utilizado produce una atención excesiva al individualismo: «el foco es predominantemente sobre el impacto de las carreras individuales con diferencias en recursos parentales y cómo acceden a las instituciones educacionales centrando su atención sobre características individuales de gentes colocadas de forma diversa en la estructura social» (Coser, 1975, 694).

Uno de los teóricos marxistas de mayor relieve en los últimos tiempos como es Nicos Poulantzas (1974, 32) objeta que la movilidad social debía ser considerada como «una problemática burguesa», con lo que el *status attainment* es descalificado de inmediato: «No es, por ejemplo, la escuela la que hace que sean principalmente campesinos quienes ocupen los puestos complementarios de obreros. Es el éxodo de los campos, a saber, la eliminación de los puestos en los campos que acompaña la reproducción ampliada de la clase obrera, la que determina el papel, a este respecto, de la escuela (...) no se trata precisamente, en este caso, como ciertos debates actuales han podido hacerlo creer,

de una alternativa familia-escuela en el orden de causalidad: no se trata siquiera de una “pareja” familia-escuela como fundadora primera de estos efectos de distribución. Se trata francamente de una serie de relaciones entre aparatos que hunde sus raíces en la lucha de clases» (1974, 34-35).

Por su parte, Olin Wright, acaso el teórico marxista más en forma en los últimos tiempos, rompe con la desconfianza que despertaban los estudios empíricos y el análisis multivariado sobre la desigualdad social en los marxistas. Para puentear el vacío entre la perspectiva teórica marxista y el rápido crecimiento de estudios cuantitativos sobre desigualdad social utiliza, junto con Luca Perrone (1977), datos provenientes del Estudio sobre Condiciones de Trabajo de 1969 y del Estudio sobre Calidad de Empleo de 1973, ambos realizados por el University of Michigan Survey Research Center. Las dos variables utilizadas son, por una parte, la *ocupación* (en total diez), teniendo en cuenta que ésta designa posiciones dentro de la división técnica del trabajo, es decir, una ocupación representa un grupo de actividades cumpliendo ciertas funciones definidas técnicamente, y, por otra, las *clases* (cuatro: empleadores, *managers*, trabajadores y pequeña burguesía), que designan posiciones dentro de las relaciones sociales de producción, es decir, designan la relación social entre actores (1977, 35). Las conclusiones a que llega el estudio, enfrentadas, por supuesto, al *status attainment*, son: 1) La devolución por educación será mucho más grande para los *managers* que para los trabajadores. 2) Los ingresos de los empresarios serán más altos que los de los *managers* y trabajadores en cada nivel de educación, pero la devolución de educación para empresarios será menor que para los *managers*. 3) Dentro de la categoría de clases, la diferencia de ingresos entre razas tiende a ser mucho más pequeña que entre sexos (Wright y Perrone, 1977, 54).

Finalmente, otro marxista como Burawoy, en 1978, plantea una crítica similar a la planteada en su día por Coser, pero esta vez va dirigida al *status attainment* de Treiman y Terrell, aparecido en la *AJS* de 1975. Burawoy expresa en ella sus simpatías por la teoría que hace comprender el proceso social defendida por Boudon en 1976, en contra de la aparente precisión y técnica defendida por el modelo de Hauser en el mismo año. Esto hace que critique la manipulación estadística de los datos de Treiman y Terrell, que, primero, homogeneiza en la comparación dos sociedades —la inglesa y la americana— que no lo son y, segundo, se excluyen de los análisis variables como el sexo, la edad, la raza o la posición del cabeza de familia, sacrificando la comprensión en el altar de la técnica: «la interpretación del *status attainment* debe ser asumida solamente en referencia a la estructura social específica históricamente en la cual ocurre (...) no podemos estar más tiempo describiendo el *status attainment* con la ayuda de estadística lineal. Al contrario, debemos construir modelos dinámicos que reflejen y expliquen el cambio estructural (...). Debemos embarcarnos sobre nada menos que una teoría de la dinámica del industrialismo (y postindustrialismo), esto es, una teoría de la creación, destrucción e interconexión de las posiciones en los campos económicos, políti-

cos y educacionales» (1977, 1037). Otra importante crítica se orienta a discutir el que la educación sea mostrada como altamente independiente de los orígenes sociales, sirviendo principalmente como un canal de movilidad social más bien que como un instrumento de conservación de *status*, ya que otras visiones del asunto mantienen justamente lo contrario, y es que el más importante logro educacional proviene de los antecedentes familiares. En definitiva, el principal ataque de Burawoy va dirigido a la pretendida precisión metodológica de las técnicas, lo que le hace decir al final del artículo que para simplificar la complejidad social existen simplificaciones y simplificaciones, unas son razonables y otras no. Parece ser que la del *status attainment* no lo es.

En la elección de variables que miden características individuales existe una similitud básica entre la escuela económica neoclásica, inspirada en la teoría del capital humano del reciente premio Nobel G. Becker (1964), y el *status attainment*; es por ello que las principales objeciones al capital humano desde la economía neoinstitucional y radical se hicieron extensibles al *status attainment*. Según los teóricos de la economía dual (Bluestone *et al.*, 1973; Beck *et al.*, 1978; O'Connor, 1973), la mayor parte de la gente obtiene una posición como resultado de su participación en los mercados de trabajo; pero existe un núcleo o sector industrial dominado por empresas capitalistas monopolistas y un sector periférico caracterizado por un capitalismo competitivo. Esto hace que el lugar ocupado por un trabajador en estos sectores pueda condicionar la devolución de rentas a características individuales tales como la educación, sexo, raza y edad, siendo diferentes en los sectores central y periférico (Horan, 1978).

Otra objeción al *status attainment* nace de que el concepto de oferta y demanda no es la única vía para la consecución del logro. Existe una vía alternativa constituida por la teoría del mercado interno de trabajo, inspirada en el trabajo de Doeringer y Piore (1971), donde el logro no se fundamenta en mercados competitivos, sino en procedimientos administrativos, colocando a gente en diferentes niveles de ganancias. Aquí lo principal no será la gente, sino el puesto. En consecuencia, los mecanismos de acceso a trabajos que constituyen puesto en mercados internos de trabajo son los principales mecanismos gobernando el proceso de acceso (Sorensen, 1986).

Estas dos críticas al capital humano, extensibles al *status attainment*, abrieron una vía a los sociólogos sobre lo que podría ser llamado condiciones estructurales o, simplemente, estructura.

Las objeciones enfocadas desde el ángulo de la estructura provinieron principalmente del danés Sorensen (1974) y del francés Boudon (1974); de este último se podría decir que es uno de los autores que más ha mantenido el tipo en la pugna teórica de la movilidad social. La crítica estructural constata que la estructura de ocupación es determinada por factores que son externos con respecto a las decisiones hechas por los individuos, i.e. como el resultado de las acciones asumidas por organizaciones sociales. La movilidad es así más el resultado de posibilidades determinadas externamente que el resultado de

una acción libre efectuada por los propios individuos y, como consecuencia, la estructura educacional se desarrollará endógenamente como resultado de las actividades del mercado a través de las cuales los individuos encuentran requerimientos y obtienen niveles apropiados de educación, lo que conduce a una inevitable divergencia entre las estructuras educacionales y ocupacionales. En definitiva, como tempranamente se puso de manifiesto, una persona no incrementa su *status* por el mero hecho de incrementar algo su educación, sino que este incremento se producirá si hay una posición o trabajo válido para moverse hacia él. En consecuencia, la interpretación causal del *status attainment* parece bastante limitada, por lo que se adujo que éste es fundamentalmente descriptivo de las asociaciones producidas en una población, pero no explica el proceso por el cual estas asociaciones se producen (Sorensen, 1985).

Junto a los autores mencionados habría que citar las observaciones de índole psicosocial realizadas por Alanc Kerkhoff (1976), el cual, aunque considera que en la variación Wisconsin es adecuado el modelo de socialización del cual parte, se podría mejorar en coherencia interpretativa si se sustituye o si se tiene en cuenta el proceso de asignación (*allocation*). Algunas diferencias entre ambos procesos son importantes; mientras que en el modelo de socialización las diferencias en el logro son vistas como debidas a variaciones en la motivación de aprendizaje y en las habilidades, en el modelo de asignación el logro se contempla como debido a las limitaciones estructurales y criterios selectivos sobre todo en la primera instancia, que es la escuela.

La principal discrepancia con el *status attainment* en lo que se puede considerar como crítica neweberiana procede de Glass y de Goldthorpe. La formulación de Duncan y Blau en el sentido de que los cambios estructurales en la economía americana habían creado más oportunidades de movilidad vertical para individuos cuyo origen era la clase trabajadora, lo cual suponía reforzar la transición de adscripción a logro en la consecución del *status*, evitando el conflicto de clases en Estados Unidos: «la apertura y la igualdad son los factores que proporcionan estabilidad social», se enfrentaba a lo que el británico Glass (1954) mantenía de que los individuos provienen de distintas clases sociales, lo cual tiene largas consecuencias a lo largo de la vida en aspectos como oportunidades, valores, normas, estilos de vida y modelos de asociación, con lo cual se reforzaba el lazo de unión entre el *status* del padre y el del hijo, en detrimento de factores intermedios de consecución de *status*.

Por su parte, Goldthorpe ataca la visión industrialista que, según el *status attainment*, era la causa de la expansión ocupacional del sector no manual, lo cual iba en contra de la anticipación marxista de que el capitalismo provoca una rigidez incremental de la estratificación social. Las sociedades industriales tienen su origen en una tendencia fundamental e inequívoca hacia el universalismo: aplicación en todos los aspectos de la vida social de estándares de juicio o toma de decisiones que derivan de la consideración de racionalidad y eficacia, que son separados de valores particulares o intereses de diferentes miembros de grupos. En definitiva, universalismo implica criterios objetivos

de selección ocupacional y social, es decir, implemento de criterios basados en el logro más que en la adscripción, lo que los individuos por ellos mismos consiguen más que por la familia de donde proceden.

La movilidad en Blau y Duncan inhibe la formación de clases, ya que el universalismo y los ideales de logro prevalecen en un tipo de estratificación que no admite una tendencia inherente a distinguir colectividades o grupos diferenciados como para iniciar una movilización sociopolítica. En definitiva, en opinión de Goldthorpe, el modelo de estratificación subyacente es el de un *continuum* o una serie de continuos de posiciones de *status* socioeconómicos diferenciados sobre el cual el individuo puede ser colocado en orden. Además, habría que señalar, según el mismo autor, las críticas, no procedentes precisamente desde la izquierda, que señalan la falta de atención dada a las constricciones impuestas por las instituciones de propiedad privada y, por extensión, por el encaje entre los modelos de demanda ocupacional y apoyo educacional.

Tres de las principales defensas que se le han hecho al *status attainment* proceden de P. Horan (1978), D. Knottnerus (1987) y Kelley (1990).

Con respecto al vacío temático que se les había achacado a Blau y Duncan, Horan contesta que el *status attainment* está cargado de teoría, al contrario de lo mantenido por Coser y Burawoy. El contenido vendría de la teoría de la estratificación social, iniciada por Parsons y continuada por Davis y Moore. La teoría del proceso social implicada en el modelo estaría concentrada en la ocupación, que define tanto el origen como el destino, y el grupo de variables intervinientes usadas para explicar la transición desde ambos, casi todas ligadas a características individuales como expectativas parentales, índice de inteligencia, educación, aspiraciones personales. Por otra parte, la ocupación es el núcleo central de la organización de la sociedad en las sociedades industrializadas, y en el *status attainment* se observan las ocupaciones desde el punto de vista de prestigio o *status*. Frente a la crítica de que no se observan bien constricciones estructurales del tipo de barreras de clases o diferencias de oportunidades entre grupos, Horan argumenta que las teorías económicas neoclásicas garantizan que el lugar diferencial de los individuos en el orden socioeconómico es reflejo de características individuales colocadas en el mercado de trabajo por el trabajador. Una vez concluido que se parte de la asunción de un mercado abierto y de una localización competitiva de individuos para los puestos, está justificado restringir la atención a las características individuales de los *job-holders*, con lo que la apuesta teórica del modelo es decidir qué variables serán excluidas del análisis y cómo las variables incluidas serán medidas.

David Knottnerus hace un alegato de consideraciones parecidas a las de Horan para indicar la imagen de la sociedad que proyecta el *status attainment*. Esta imagen será la que afecte las metas y conclusiones de dicha tradición investigadora. La sociedad, debido a ciertos temas populares en la sociología de entonces, aparece como fluida, estable y de clase media, debido al progreso

tecnológico, el incremento de estándares universales y la creciente importancia de la educación. Frente a la presunción por parte de Horan de que el *status attainment* sólo descansa en la teoría estructural-funcionalista, Knottnerus rescata otras aportaciones implícitas en dicha teoría. Para empezar, está el hecho que la teoría sirvió como prueba empírica para desmitificar la creencia que la movilidad social en Estados Unidos se estaba volviendo más rígida. Los principales supuestos teóricos para apoyarse giraron en torno al papel de la tecnología, que estaba motivando un dilatamiento de las capas altas de la población y una reducción de la base en trabajos de baja cualificación. Además, esta tendencia era teóricamente universalista y, al sostener los principios universalistas, existe un fuerte apoyo en la teoría cíclica de Sorokin, en la teoría social de cambio de Parsons y en el principio de progresiva racionalidad de Weber. Otras referencias importantes son aquellas hacia lo societario —*Gesellschaft*— de Toennies, donde se transita desde la adscripción a la motivación, y, finalmente, con respecto a la sociedad de masas, en la dimensión de prestigio de la estratificación. Por otra parte, la variación Wisconsin, casi como es obvio, diría Knottnerus se apoya en el interaccionismo simbólico que arguye que las aspiraciones se forman en la interacción social y se desarrollan en respuesta a las evaluaciones que uno recibe de los otros significantes y de la autoevaluación que uno percibe de sí mismo en los resultados de la escuela.

En contra de las posturas mantenidas por Goldthorpe, hay que señalar las críticas esporádicas surgidas a raíz de abandonar la escala H-G por la escala Goldthorpe; parece ser, como argumenta G. Marshall (1990), que uno de los motivos de ello fue el rebatir el *status attainment* y su estela liberal del industrialismo, por la acentuación de la clase social desde un punto de vista neweberiano, lo cual estaba, además, de acuerdo con la creencia europea de sus colegas del proyecto CASMIN.

En otro orden hay que enfatizar la defensa de Kelley, basada en algunas de las serias deficiencias que se advierten en la innovación del modelo de clases de Goldthorpe y más en su comparación con el *status attainment* (véase Kelley, 1990). Por ejemplo, el escaso número de clases utilizadas (siete) impide estudiar adecuadamente la movilidad social como para comprender la estratificación, la jerarquía y el encadenamiento a través de generaciones en comparación con el estudio anterior de Blau y Duncan. Esto provoca, además, que no se pueda confeccionar un mínimo *ranking* que vaya de ocupaciones de alto *status* a ocupaciones de bajo *status*, lo cual es un serio déficit, a pesar de que Goldthorpe *et al.* adviertan que su clasificación ocupacional no es jerárquica, sino un esquema de clases. Otra importante cuestión es que la clasificación ocupacional de Goldthorpe es una tipología y no un grupo de variables midiendo, cada una, una dimensión diferente. La gran conveniencia, como se sabe, de usar un grupo de variables unidimensionales y continuas de tipologías es que cada variable conceptual puede ser tratada separadamente y sus efectos evaluados estadísticamente por separado —los años de escolarización en una escala de pocos a muchos—. Esto impide en el modelo de Goldthorpe el que, por

ejemplo, se le puedan añadir algunas variables psicosociales, como ocurrió con el *status attainment* y la variación Wisconsin.

Otras deficiencias vendrían de ignorar el rol de la educación, lo cual impide comparar, por ejemplo, trabajadores de cuello blanco con la pequeña burguesía; los primeros adiestran a sus hijos con habilidades en lenguaje y literatura, el trato con burocracias y un cierto gusto por el aprendizaje; los segundos lo harán a través de ser más ambiciosos, preferencia por el autoempleo y por los negocios. Estas diferencias son bien admitidas en el paradigma de Blau y Duncan, pero no en el de Goldthorpe.

CONCLUSION

Si se considera al *status attainment* como una teoría, ésta sería más bien de alcance muy modesto y conceptualmente muy pobre. No hay grandes vestigios de fundamentación teórica a lo largo de las páginas tanto de Blau y Duncan como de sus posteriores epígonos. Sería más bien un tipo de teoría de las que surgen de vez en cuando en la psicología social basadas en una posición psicologizante con pretensiones de explicación social. Sin embargo, si el *status attainment* es valorado a través de sus innovaciones metodológicas y técnicas, el modelo alcanza brillantez y prestancia —principal defensa de J. Kelley— porque se remite única y exclusivamente a manejar un puñado de variables concretas cuya interrelación puede variar a lo largo del tiempo, además de que deja abierta la inclusión de nuevas variables que incrementen la varianza explicativa. En esta cuestión, y no en otras, residiría su atractivo para que aparezcan nuevos e incondicionales adeptos, ya que en su sencillez reside su encanto. Pero quizá resulte pertinente en ocasiones huir de dicho señuelo si esto implica una utilización acrítica y fácil. Por ejemplo, habría que añadir la creciente importancia de los obstáculos con que se encuentra la gente en su camino hacia la consecución del *status* que se ha fijado de antemano —si es que lo ha hecho— y las diferentes modalidades de trabajo como una seria advertencia para la consecución del *status* profesional. Más cuando en dicha tesitura se encuentran seriamente afectadas las mujeres, nada menos que la mitad potencial del mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, K.; ECKLAND, B., y GRIFFIN, L. (1975): «The Wisconsin model of socioeconomic achievement: a replication», *American Journal of Sociology*, vol. 81, núm. 2, pp. 324-342.
- BENDIX, R., y LIPSET, S. (eds.) (1972): *Clase, status y poder*, Madrid, Euroamérica.
- BIALOCK, Hubert (1968): «Review symposium», *American Sociological Review*, vol. 33, núm. 2, pp. 296-297.

- BLAU, Peter (1957): «Occupational bias and mobility», *American Sociological Review*, vol. 22, núm. 4, pp. 392-399.
- BLAU, P., y DUNCAN, O. (1967): *The American Occupational Structure*, New York, The Free Press.
- BLUESTONE, B., et al. (1973): *Low wages and the working poor*. Ann Arbor, Institute of Labor and Industrial Relations, University of Michigan.
- BOUDON, R. (1974): *Education, opportunity and social inequality*, New York, John Wiley.
- BURAWOY, Michael (1977): «Social structure, homogenization and the process of status attainment in the United States and Great Britain», *American Journal of Sociology*, núm. 82, pp. 1031-1042.
- CARLSSON, G. (1958): *Social mobility and class structure*, Lund, CWK Gleerup.
- COSER, Lewis (1975): «Presidential address: two methods in search of a substance», *American Sociological Review*, vol. 40, pp. 691-700.
- DOERINGER, P. B., y PIORE, M. (1971): *Internal labor markets and manpower analysis*. Lexington, Heath.
- DUNCAN, O.; FEATHERMAN, D., y DUNCAN, B. (1972): *Socioeconomic background and achievement*, New York, Seminar Press.
- GLASS, D. V. (1954): *Social mobility in Britain*, London, Routledge and Kegan Paul.
- GOLDTHORPE, John (ed.) (1980): *Social mobility & class structure in modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- HALL, Richard (1969): *Occupations and the social structure*, New Jersey, Prentice-Hall.
- HEATH, Anthony (1981): *Social mobility*, Glasgow, Fontana.
- HORAN, Patrick (1987): «Is status attainment research atheoretical», *American Sociological Review*, vol. 43, pp. 534-541.
- KELLEY, J. (1990): «The future of a paradigm: Log-Linear models of social mobility», en Clark et al. (eds.), *John H. Goldthorpe. Consensus and controversy*, London, Falmer Press, pp. 319-347.
- KERCKHOFF, Alanc (1976): «The status attainment process: socialization or allocation?», *Social Forces*, vol. 55, núm. 2.
- KRYMKOWSKI, Daniel (1991): «The process of status attainment among men in Poland, the U.S., and West Germany», *American Sociological Review*, vol. 56, pp. 46-59.
- LIPSET, S. M., y BENDIX, R. (1959): *Social mobility in industrial society*, Berkeley, University of California Press; traducción al español en 1963.
- MILLER, S. M. (1960): «Comparative social mobility», *Current Sociology*, núm. 9, pp. 1-89.
- POULANTZAS, Nicos (1977): *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- ROGOFF, N. (1953): *Recent trends in occupational mobility*, New York, Free Press.
- SEWELL, W.; HALLER, A., y PORTER, A. (1969): «The educational and early occupational attainment process», *American Sociological Review*, núm. 34, pp. 82-92.
- SEWELL, W.; HALLER, A., y OHLENDORF, G. (1970): «The educational and early occupational status attainment process: replication and revision», *American Sociological Review*, vol. 35, núm. 6, pp. 1014-1027.
- SEWELL, W., y HAUSER, R. (1972): «Causes and consequences of higher education: models of the status attainment process», *American Journal of Agricultural Economics*, núm. 54, pp. 851-861.
- SVALASTOGA, K. (1959): *Prestige, class and mobility*, Copenhagen, Gylendal.
- SORENSEN, Aage (1974): «A model for occupational careers», *American Journal of Sociology*, vol. 80, pp. 44-57.
- (1986): «Theory and methodology in social stratification», en Ulf Himmelstrand (ed.), *The sociology of structure and action*, London, Sage Publications, pp. 69-96.
- WEGENER, Bernd (1991): «Job mobility and social ties: social resources, prior job, and status attainment», *American Sociological Review*, vol. 56, pp. 60-71.
- WESOLOWSKI, W., et al. (1978): *Social mobility in comparative perspective*, Poland, The Polish Academy of Sciences Press.
- WRIGHT, E. O., y PERRONE, L. (1977): «Marxist class categories and income inequality», *American Sociological Review*, vol. 42, pp. 32-55.

RESUMEN

Una de las cuestiones más interesantes de la movilidad social es cómo el individuo llega a ocupar una posición determinada en la estructura social. Destaca en este sentido la formulación que dieron en 1967 Blau y Duncan, los cuales a través del *path analysis* determinaron que el *status* en un porcentaje considerable se debía a cinco variables. A partir de entonces se ha sucedido en lo que puede considerarse por encima de todo como una fructífera discusión, las críticas y defensas, toda vez que el modelo lleva incorporado una buena técnica analítica de investigación que facilita y promueve sucesivas investigaciones a través del tiempo.

ABSTRACT

One of the most interesting aspects of social mobility is how the individual comes to occupy a certain position in the social structure. Blau and Duncan's formulation of 1967 stands out in this respect. They established through path analysis that *status* in a large percentage of cases is due to five variables. Since then, in what can be considered above all as worthwhile discussion, this has given way to its criticisms and defences, as the model incorporates a good analytical research technique which facilitates and gives rise to successive studies as time goes by.

TEXTOS CLASICOS